

# LA FILOSOFÍA DE LA PERSONA HUMANA EN LA TEOLOGÍA DE KARL RAHNER

*The philosophy of the human person in Karl Rahner's theology*, Theological Studies, 22 (1961), 537-562.

La lectura de las dos obras filosóficas de Karl Rahner, *Geist in Welt* y *Hörer des Wortes*, impresiona profundamente por su unidad y coherencia. Rahner se formó como filósofo. Estudió filosofía con Heidegger en Friburgo. Y este contacto con el pensamiento filosófico existencial contemporáneo le hizo ver la posibilidad de incorporar lo mejor de la fenomenología y del existencialismo a una Metafísica del sujeto humano inspirada en la obra marechaliana *Le point de départ de la métaphysique*. El primer fruto de tal experiencia fue su metafísica del conocimiento humano: *Geist in Welt*. Publica después su filosofía de la Religión: *Hörer des Wortes*. E inmediatamente aplica Rahner su atención hacia asuntos teológicos. Su filosofía, con todo, tuvo enorme influencia en su pensamiento teológico. La Antropología Trascendental, las condiciones metafísicas *a priori* de posibilidad de la actividad cognoscitiva y volitiva del hombre y el espíritu encarnado constituyen el núcleo central de su especulación filosófica acerca de la estructura metafísica del hombre y su relación con una posible revelación divina. Su punto de partida y su método son típicos del marechalismo contemporáneo. El hombre libre, al entrar en contacto con Dios y con el mundo por medio de su actividad intelectual y volitiva, se perfecciona a sí mismo. En estas consideraciones funda Rahner los presupuestos que solucionarán el problema de la relación entre el hombre, libre e individual, y la sociedad jerárquica de la Iglesia.

Rahner no pretende simplemente adaptar el tomismo de Maréchal al mundo moderno. Es evidente, con todo, que su marechalismo es el fundamento teórico de su síntesis teológica. Los temas que se discuten, los métodos usados, etc..., han sido determinados en gran parte por el pensamiento filosófico. Será, pues, interesante estudiar su filosofía para mejor comprender su planteamiento teológico.

## Metafísica marechaliana de la persona humana

En *Geist in Welt* inicia Rahner su reflexión sobre la posibilidad de la Metafísica en el mismo punto de partida de Heidegger: la conciencia del hombre ante la pregunta básica sobre el significado del Ser. Pero, siendo un tomista marechaliano, trata ante todo de descubrir las condiciones *a priori* de la posibilidad de su aparición en la conciencia humana. Porque el Acto puro del Ser, absoluto e incondicionado, no es ninguno de los objetos del mundo espacio-temporal, y por otra parte, la experiencia demuestra la razón de la insistencia de Sto. Tomás en afirmar que el único conocimiento objetivo directo posible es el conocimiento de lo sensible. Más aún, el hombre sólo se conoce a sí mismo como ser espiritual al reflexionar sobre el acto que le permite predicar un concepto universal de un objeto material conocido por los sentidos. Si es cierto que el hombre es esencialmente un "espíritu en el mundo", incapaz de llegar a un autoconocimiento consciente fuera de la experiencia de lo material, ¿cómo puede alcanzar el Absoluto incondicionado? Puesto que este absoluto infinito no puede experimentarse en la intuición sensible, sólo podrá estar presente en la conciencia "inobjetivamente", esto es, como la realidad que es aprehendida por el conocimiento como término

necesario del dinamismo *a priori* hacia el propio perfeccionamiento del intelecto, que se realiza al asimilar intencionalmente realidades distintas de sí mismo.

A menos de aceptar lo que precede -la presencia inobjetiva del infinito Absoluto-, el juicio objetivo sería imposible. Porque el "es" de cada juicio tiene su necesidad metafísica precisamente en la referencia a este "horizonte" absolutamente incondicionado, término infinito del impulso *a priori* del intelecto agente, referencia que muestra además a la inteligencia que toda forma sensible es limitada y, por tanto, capaz de repetirse en muchos singulares sensibles. Pues la aprehensión inobjetiva del Acto Puro infinito capacita al entendimiento para ver, por contraste, el carácter limitado de la forma sensible, que fundamenta la capacidad de la forma sensible de repetirse indefinidamente; y así el entendimiento puede aprehender la forma universal en el singular sensible presentado por el fantasma, con una sola operación que es a la vez abstracción del universal y conversión al fantasma. (Esta única operación de abstracción-conversión es la contribución personal de Rahner a la metafísica del conocimiento).

El espíritu humano puede aprehender así el Ser Absoluto, la Inteligencia Absoluta. La Metafísica es, no sólo posible, sino necesaria, porque la inteligencia trasciende el mundo espacio-temporal para buscar necesariamente la infinita unidad, verdad y bondad del Ser absoluto, de cuya realidad todo objeto sensible tiene que participar. Dios es, pues, la condición trascendental de la posibilidad del conocimiento del hombre.

De donde se sigue que las relaciones personales entre Dios y el hombre espiritual son posibles. Ahora bien, la voluntad del hombre es libre porque, al ser un apetito especificado por la inteligencia del hombre, está a su vez esencialmente encaminado hacia el infinitamente Absoluto, sin que ningún objeto participado pueda satisfacerle. El acto de la voluntad es libre, porque es una autodeterminación del ser libre ante la posible aceptación o no de un objeto. Lo importante es que, al actuar hacia Dios, el ser libre se perfeccione a sí mismo. En el dinamismo de cada acto libre, el hombre toma una actitud ante el mundo y en dirección a la Persona absoluta y trascendental, causa libre de toda realidad.

### **Filosofía de la religión**

Más aún, siendo el Ser absoluto un ser personal, su esencia puede ser conocida por otros solamente en cuanto decida revelarse de alguna manera. Los resultados de la reflexión trascendental de Rahner demuestran que una revelación de quién es Dios es posible, si Dios decide hacerlo.

En *Hörer des Wortes* Rahner nos dice que la estructura metafísica del hombre le capacita para una revelación de Dios. Ahora bien, una filosofía de la religión no puede *a priori* determinar el contenido de tal Revelación. Puede tan sólo estudiar las condiciones que hacen posible dicha Revelación.

*Hörer des Wortes* es, pues, una continuación de la reflexión trascendental sobre las condiciones *a priori* de la actividad consciente del hombre, comenzada en *Geist in Welt*. Por medio de una reflexión que no cabe en estas líneas, Rahner demuestra que la estructura del hombre es esencialmente social y esencialmente histórica.

Siendo una forma recibida en la materia, el espíritu es por naturaleza el acto limitado de un individuo entre muchos que constituyen la especie humana, y que debe comunicarse con otros por medio de signos lingüísticos y culturales. Sin esto no es posible la comunicación entre varios espíritus encarnados en el mundo espaciotemporal. El hombre, puesto que depende extrínsecamente de la materia, necesita perfeccionarse por medio de actos de su inteligencia y voluntad que sólo se pueden dar al entrar en contacto con el mundo espacial y temporal. Pero por ser un espíritu independiente intrínsecamente de la materia, sus decisiones serán únicas e imprevisibles. El hombre es esencialmente un ser histórico.

Por tanto, si Dios quiere comunicarse con el hombre, tiene que hacerlo a través de algún símbolo sensible, una "palabra" que lleve el mensaje divino. La Revelación será un hecho histórico original. De esta manera la Filosofía nos lleva al umbral de la Teología.

### **Importancia de la antropología trascendental**

En el pensamiento de Rahner tiene gran importancia su Antropología Trascendental. Un simple proceso de abstracción es insuficiente para determinar las inmutables características metafísicas del hombre. Estas características se nos descubren mediante una reflexión trascendental, que nos revela su existencia como las condiciones *a priori* sin las que la misma experiencia sería metafísicamente imposible. La necesidad absoluta de tales características tiene su fundamento en que son incondicionadamente necesarias para la actividad consciente del espíritu humano como tal.

Es importante comprender que la experiencia humana contiene mucho más que un simple juicio: contiene además el conocimiento inobjetivo de su propia realidad personal y de aquella realidad personal que es fuente de todo ser. Las ideas universales, si son producto de una reflexión trascendental sobre la experiencia y no meras esquematizaciones del dato empírico, manifestarán también la estructura necesaria de la realidad finita e infinita. Pero, sobre todo, por ser el hombre un espíritu libre, es capaz de experimentar un contacto con Dios y con otros hombres. La riqueza de este contenido no puede ser reflejada en unas abstracciones y fórmulas generales.

La libertad es uno de los elementos de mayor importancia en la constitución esencial del hombre. Su actitud ante la experiencia del mundo espacio-temporal tiene un dinamismo único que le condiciona esencialmente. Por tanto este hecho tiene enorme importancia ante lo sobrenatural, la ley natural, la ética existencial y las relaciones del hombre con la Iglesia jerárquica, y así no puede bastar una metafísica derivada del sólo estudio de la naturaleza inanimada para iluminar el total significado de la posición adoptada por el hombre con respecto a los puntos arriba citados.

### **Dinamismo intelectual y el existencial sobrenatural**

La filosofía de la religión de Rahner culmina en su concepción del espíritu humano como realidad dinámica que puede decirse que es una potencia obediencial a la recepción de la Revelación divina. Contra lo que dijeron algunos teólogos marechalianos y agustinianos, al hombre no se le debe la visión beatífica de Dios en virtud de su naturaleza. La Revelación sigue siendo algo puramente dependiente de una

libre decisión divina. En este punto una reflexión trascendental puede distinguir entre las características meramente contingentes y empíricas del hombre, percibidas en su propia experiencia, y la estructura esencial de su naturaleza, que es la condición a priori de posibilidad de su misma experiencia. Es cierto que el deseo del encuentro con la plenitud del Ser Personal no puede separarse de la experiencia humana a través de los siglos. Ahora bien, este hecho ¿no parece indicar que la tendencia hacia la visión de Dios es algo que pertenece a la naturaleza misma del hombre? Si se quiere hallar la respuesta, es necesario acudir a la Revelación para poder comprender los elementos mismos del problema. La distinción entre el esencial dinamismo de la naturaleza pura y su deseo por la visión beatífica es algo que supera el ámbito filosófico.

Rahner, convencido de la realidad del ser intencional, ve que el decreto divino que eleva al hombre históricamente a un plano sobrenatural, sería una quimera si no tuviese como efecto la producción de una realidad ontológica correspondiente. Una teoría puramente extrínseca no puede explicar lo sobrenatural satisfactoriamente. El decreto divino tiene que producir en el alma humana una realidad sobrenatural, que la capacite para recibir la gracia. Esta realidad sobrenatural explica el dinamismo del hombre hacia la visión beatífica. ¿Qué es en concreto esta realidad sobrenatural? No es la gracia elevada, ya que la tiene todo hombre, aun el condenado en el infierno (esta realidad es precisamente la base metafísica de su pena de daño). Por tanto, como estructura esencial que determina la actividad más significativa del hombre se le debe llamar, usando un término heideggeriano, un existencial que, antes de la recepción de la gracia santificante, está exigiendo la elevación al orden sobrenatural. Con todo, el alma no puede exigir este existencial sobrenatural, que es fruto de la libre donación divina, sino que su relación con él es la de mera potencia obediencial.

Esta teoría del existencial sobrenatural ha permitido a Rahner conservar gran parte de la intuición de Blondel sobre el problema de enfrentar al filósofo con la posibilidad del encuentro con Dios, sin comprometer la absoluta gratuidad del orden sobrenatural. En el dinamismo de la naturaleza humana histórica siempre hay una tendencia hacia Dios, cuya base metafísica es el existencial sobrenatural.

### **Antropología teológica y la Ley Natural**

Rahner puede así distinguir entre el plano metafísico y el filosófico. El concepto filosófico de la naturaleza humana contendrá sólo aquellas características que pueden descubrirse sin la ayuda de la Revelación. El concepto metafísico solamente aquellas características que son elementos esenciales de la naturaleza humana. Tanto lo contingente como lo sobrenatural quedarán rigurosamente excluidos. A la luz de la teoría de Rahner sobre el existencial sobrenatural, es evidente que sólo una antropología teológica puede hallar estos elementos. Es de gran importancia para un moralista cristiano encontrar su contenido exacto, puesto que en la esencia metafísica del hombre se halla la base de los deberes y derechos de la Ley Natural. Por desgracia se tiende a menudo a deducir sus preceptos de una fácil generalización de la experiencia. Pero en la experiencia se hallan muchos elementos o contingentes o determinados por la actualidad histórica del momento. De ahí el problema que presentan los cambios en cosas que se consideraban características humanas. El filósofo y el teólogo cristiano deben por consiguiente seguir profundizando en las reflexiones trascendentales de las condiciones *a priori* esenciales de la experiencia humana como tal. No es suficiente saber que el

hombre es necesaria e inmutablemente un ser espiritual, social e histórico, para fundamentar las exigencias morales de la Ley Natural. Sin embargo, Rahner mismo cree que la reflexión trascendental por sí misma no será suficientemente amplia para encuadrar en la inmutable esencia humana todas las proposiciones de la Ley Natural. Se debe buscar algún modo de unir la observación empírica a la reflexión sobre las condiciones de posibilidad de la experiencia humana.

### **Teología de la concupiscencia**

El contenido del concepto dogmático de la concupiscencia es otro problema conectado con las relaciones entre la naturaleza y la gracia. Rahner, basándose en su metafísica del conocimiento y de la libertad humana, propone una respuesta original y muy satisfactoria. El pensamiento de tipo platónico que pretende identificar la concupiscencia con el apetito sensible, que sería el que se opondría al movimiento del apetito espiritual, no puede encajar con la metafísica del conocimiento y deseo humano. El espíritu humano no es solamente un acto subsistente, sino también la forma de un compuesto alma-cuerpo. Por tanto las facultades sensibles e intelectuales, por las que el hombre total entra en contacto con su mundo, están enraizadas necesariamente en el alma, principio radical y especificador del ser y de la actividad. Siendo el hombre un compuesto no puede tener un conocimiento puramente sensible. Pero una inteligencia cuyo objeto propio son las esencias de los seres materiales, tampoco puede tener un conocimiento puramente espiritual. Por esto, los objetos sensibles serán conocidos de una manera sensitivo-espiritual, y los espirituales de una manera espiritual-sensitiva.

Tampoco puede encajar en la metafísica de la voluntad la teoría que pretende identificar la concupiscencia con los deseos espontáneos que, en el presente estado del hombre, preceden al acto de la elección libre. Cada acto libre consiste fundamentalmente en el acto de autodeterminación por el que el agente adopta una actitud frente al objeto. Esto implica un paso de la potencia al acto. La voluntad, sin embargo, no puede estar en posesión del objeto antes de actuar. Por tanto, el objeto debe ser presentado a la voluntad, no únicamente al entendimiento, pues de lo contrario la voluntad, que es una potencia esencialmente distinta, no podría hacer el paso de la potencia al acto. En una facultad que es por su naturaleza una potencia activa, tal presencia debe producirse por un movimiento espontáneo de la facultad hacia el objeto. De ahí se sigue que los actos no deliberados, que preceden a una elección, pertenecen a la naturaleza de la voluntad humana. Son condiciones de la posibilidad de su actuación y la concupiscencia no puede consistir esencialmente en la presencia de estos actos espontáneos.

Del análisis de la persona humana en *Geist in Welt* y *Hörer des Wortes* se deduce que la actividad fundamental del hombre consiste en perfeccionarse por la posesión de sí mismo a través de la actividad espiritual. En concreto, por medio de la voluntad el hombre se posee a sí mismo en la autodeterminación contenida en la libre actitud tomada con relación al mundo y a Dios, último "horizonte" de su dinamismo. Pero en el dinamismo de la afección del hombre hay una parte del mismo (las apetencias de sus sentidos, los movimientos espontáneos derivados de sus vicios y virtudes) que se opone a la autodeterminación personal del agente ante un objeto y que contradice, por tanto, a su libre decisión. Esta resistencia de la actividad espontánea (que Rahner llama aquí "naturaleza") a la "persona", que se da cuando el hombre intenta obrar libremente, es la realidad conocida por el término "concupiscencia dogmática". No es necesariamente

una cosa mala, pues impide al hombre el comprometerse irrevocablemente en el mal y puede ser una repugnancia instintiva a hacer una mala elección.

### **Ética de situación**

La filosofía existencial y la teología protestante contemporánea han dado lugar a una forma extrema de la ética de situación. No se admite regla alguna ni ley general que pueda obligar absolutamente como norma objetiva de conducta. La antropología trascendental, en cambio, demuestra que el hombre no es simplemente un individuo. Es además un miembro de la especie humana, cuya estructura esencial puede ser conocida por lo menos hasta cierto punto. Las leyes generales, basadas en ella y sacadas por medio de la razón y de la Revelación, de hecho existen. Cada situación particular, con ser única, está dentro de la ley moral universal.

Con todo, la ética de situación recuerda al moralista cristiano que no basta una ética de sólo leyes generales. Aunque se ha llegado a exageraciones falsas, la estructura esencial de la naturaleza humana plantea el problema de situaciones en que una expresión de la voluntad divina se base en una situación personal única. El hombre no es una mera iteración de una forma específica. Dios es el Dios de los individuos y éstos alcanzan su perfección en un encuentro personal con Él. No hay, pues, razón para creer que la actitud personal ante Dios quede determinada única y exclusivamente por estructuras específicas generales. Ni se sigue que, entre varias posibilidades de elección, todas estén igualmente conformes con la voluntad divina por el mero hecho de que todas ellas sean conformes a la Ley Natural. Hace falta completar las reflexiones sobre la Ley Natural con el desarrollo de una ética existencial formal; porque, aunque no puede haber una conciencia de lo individual como tal, se puede y debe profundizar en la realidad de la elección individual.

Sobre todo, hay dos puntos en que tales consideraciones adquieren especial importancia: en la naturaleza del pecado y en la misión del individuo dentro de la Iglesia. Considerando el pecado como traición al amor personal de Dios y como ofensa a un imperativo personal basado en la unicidad del hombre, se profundizaría sobre el valor de un concepto tan manejado en Teología Dogmática.

### **El ser libre personal en la Iglesia**

Rahner en su antropología teológica deja establecido que el hombre es un espíritu libre encarnado que debe definir su destino en el mundo histórico espaciotemporal y, como ser social, a través de un contacto cultural dentro de la familia y del estado. Elevado al orden sobrenatural, hallará su fin en la unión con Cristo y su Cuerpo Místico: la realidad externa, social e histórica que es la Iglesia Jerárquica.

Sin embargo, aunque la Iglesia es una sociedad verdadera, con una genuina autoridad jerárquica que toca a sus miembros "desde fuera", sus autoridades no deben olvidar que los miembros de su sociedad son personas cuya dignidad radica en su inviolable libertad. En una sociedad cuyo fin es llevar a sus miembros a la perfección, no se debe olvidar que la perfección de los actos humanos no radica en su exterioridad sino en el ser libremente aceptados. Más aún, en una sociedad cuya "razón de ser" es llevar a sus

miembros al encuentro personal con Dios por medio de la caridad, y cuyos miembros son capaces de percibir una obligación divina personal basada en la unicidad de sus personas, las influencias del espíritu carismático no pueden faltar. Las autoridades de la Iglesia violentarían la naturaleza del hombre y el orden sobrenatural, si confinasen al Espíritu Santo a las normas generales de una burocracia eclesiástica. Al fin y al cabo, la Iglesia es Santa no sólo por ser la depositaria de las normas de santidad, sino también porque ha sido madre de individuos que han alcanzado la santidad. Y aunque los hombres violentarían la sociedad de la que son miembros si desobedecieran las orientaciones de la autoridad jerárquica, ésta no debe descuidar la labor del Espíritu Santo en los creyentes y permitir su libre expresión, guardando un sano orden, en la Iglesia.

### **Desarrollo del dogma**

La influencia de Rahner no se reduce a la teología del apostolado. La filosofía del conocimiento humano en *Geist in Welt* presenta un camino de acercamiento al problema del desarrollo del Dogma. El hombre, por ser un espíritu en el mundo, posee una experiencia personal compuesta de conocimiento objetivo e "inobjetivo", demasiado rica para resumirla en unos pocos juicios conceptuales que expresen en conceptos universales, claros y nítidos, toda la realidad que la inteligencia ha visto en el individuo concreto. A través de la psicología, de la progresiva conceptualización de la experiencia total del que conoce, debe el teólogo explicar la evolución histórica de la enseñanza de la Iglesia. En esta experiencia se encuentra la explicación de cómo la experiencia del Cristo concreto, poseída por los Apóstoles, se ha ido desarrollando en la Iglesia en un cuerpo capaz de progreso y de formulaciones conceptuales bajo la influencia del Espíritu Santo.

### **Filosofía de la persona y Cristología**

La preocupación de los filósofos modernos por el sujeto humano como fuente personal y libre de acción consciente presenta el problema de la mediación de Cristo. La filosofía moderna de la persona niega la posibilidad misma de que el *Logos* pueda asumir una naturaleza humana tal que permita a Cristo actuar como un verdadero mediador humano. Para cumplir esta labor, Cristo, consciente de su auténtica humanidad y de su divinidad, debe sacar de lo más íntimo de su libertad humana los actos de obediencia y adoración que expresen la actitud perfecta de un hombre libre respecto a Dios y al mundo. ¿Cómo es posible que el centro espiritual y humano de Cristo posea esa perfecta autonomía por la que Cristo, como el ser humano más perfecto, se sitúa libremente frente al *Logos como* un mediador humano ante Dios, y al mismo tiempo pertenece al *Logos como* un elemento de la unión hipostática?

Si Cristo, como hombre, tiene una perfecta autonomía de su ser mediante una actitud de auténtica libertad es, entonces, para el filósofo moderno una persona, y no puede identificarse con la Persona del *Logos*. A este problema actual hay que hallar una solución moderna. Rahner responde aplicando a la Cristología la acción creadora de Dios. Solo Dios, causa de todo ser, puede constituir con su presencia creativa y dinámica la autonomía misma de otro ser distinto de sí mismo. La metafísica del espíritu humano muestra claramente que cuanto más alto se halla un ser en la escala de

la perfección mediante la auto-posesión, tanto más está íntimamente presente en él el Ser divino. Más aún, el espíritu humano es por su dinamismo esencial una potencia obediencial a una presencia divina más profunda que la que exige de por sí su naturaleza. Siguiendo por este camino vemos cuán conforme será el que una Persona divina que ha creado la autonomía humana más perfecta (la de Cristo hombre) de a esta criatura, en la que se da la perfección suma de la libertad humana, la presencia divina que le corresponde, asumiendo esa perfecta libertad, mediante la unión hipostática, en su propia Persona.

### **Conclusión**

El esquema de la teología de Rahner presentado en estas páginas, aunque incompleto, muestra que su trabajo es producto de un pensamiento original y unificado. Su teología está basada en el pensamiento filosófico contenido en *Geist in Welt* y *Hörer des Wortes*. Esta filosofía es auténticamente tomista, pero, a diferencia del tomismo de la generación que le precedió, su interés se centra casi exclusivamente en la vida interior del hombre. La fenomenología existencial de Heidegger y la reflexión trascendental que hace Maréchal sobre las condiciones de posibilidad de la actividad espiritual del hombre, influyen notablemente en ella. Su sistema podría, pues, llamarse una Antropología Filosófica. Su pensamiento es una prueba más de la extraordinaria vitalidad de la metafísica tomista, y de la capacidad que posee el tomismo de dialogar con el pensamiento moderno, permaneciendo fiel a sí mismo.

**Tradujo y extractó: LUIS ALEGRE**